

and/or text type, etc. will be realized in an optimal way for the various levels of the text” (cf. Reiss/Vermeer 1984; Hönig/Kussmaul 1982; Catford 1965), entonces las hipótesis de Harris y Sherwood pueden ser cuestionadas. Los resultados a los que los autores llegan sugieren que su grupo muestra producían “mediaciones” de sentido aproximadas más que traducciones que verdaderamente correspondieran con los criterios definidos arriba.

2- En el concepto de bilingüismo, puesto que en los trabajos de Toury y de Harris /Sherwood, el bilingüismo o bien es considerado como una condición previa para traducir o directamente se le asimila con el hecho de traducir (i.e. la traducción natural). Sin embargo, el bilingüismo es un término relativo, no absoluto. Entonces la traducción, en tanto que actividad bilingüe, debe ser vista como un continuo.

3- En si estas formas rudimentarias de mediación ocurren en situaciones de mediación real, (este es el campo de estudios de Harris, Sherwood y Toury) o en situaciones de mediación artificial (como es el caso de los TAPs de Lörcher). Según este autor, la comparación entre ambos puede aportar resultados muy interesantes en esta línea.

En resumen, el resultado de la mediación rudimentaria de un individuo entre dos lenguas será clasificado como traducción (Lörcher, 1991: 45).

Hönig (1991), muy al contrario de Lörcher, expresa sus dudas en relación con el carácter innato de la competencia traductora y propone sustituir este concepto por el de “competencia estratégica”:

“It is safe to assume that problem-solving strategies are an integral part of any translation task, and it therefore follows that innate translation

competence has to be supplemented by strategic competence in order to create an overall translation competence” (1991: 83)

Para Hönig (1991), el proceso de traducción activado gracias a la competencia traductora innata tiene lugar en el *uncontrolled workspace* perteneciente a la memoria a largo plazo. Los resultados de este proceso, sin embargo, pueden ser modificados e incluso eliminados por un procedimiento de control (*monitoring*) que tiene lugar en el *controlled workspace* de la memoria a corto plazo. En este sentido, Hönig concluye:

“Who decides which of the data offered by the *uncontrolled workspace* are to be monitored and which not? The translator, of course, or, to be more precise, his *macro strategy*. In other words: a translator without a macro strategy would be a native translator in the sense that he relies exclusively on the products offered by his *uncontrolled workspace*.”
(1991: 83)

Séguinot (1991), basándose en los resultados obtenidos en otras disciplinas, afirma que expertos y novatos procesan y recuperan información de formas muy diferentes. En este sentido, mientras que un comportamiento competente implica un razonamiento consciente, el nivel superior a éste, es decir, el nivel de expertos, parece implicar un reconocimiento global de semejanzas entre la nueva situación nueva y la experiencia acumulada, más que el uso de estrategias de resolución de problemas. A este respecto, Séguinot se interroga acerca de lo que eso no es un buen traductor:

“This raises the question of whether there is a profile of a good potential translator, and whether the good potential translator is

actually using the same intuitive kinds of leaps as the seasoned professional” (1991: 81)

Maria Piotrobka (1998), en cambio, considera que es justamente su capacidad para detectar y resolver problemas, así como su destreza para llevar a cabo sus propios objetivos comunicativos, lo que hace de un traductor un traductor competente:

“The strategic competence of translators may be gauged by measuring their awareness of problems and by measuring their ability to achieve communication goals by compensating for losses in translation” (1998: 210)

Asimismo Scott-Tennent *et al.* (2000) consideran que la competencia de sus estudiantes de traducción debe basarse, esencialmente, en desarrollar una habilidad para reconocer y solucionar problemas específicos, como lo expresan en el siguiente fragmento:

“Bearing in mind the pedagogical focus of this study, the main aim was that students should develop the ability to recognize and solve these translation-specific problems: problem recognition is a pre-requisite for problem-solving” (2000: 108)

Finalmente, Chesterman (1997) propone un modelo aplicado para el desarrollo y adquisición de la competencia traductora. Centrándose principalmente en el modelo de Dreyfus & Dreyfus (1986) en el que se definen los estadios entre “novato” y “experto”,

Chesterman elabora una lista de ejercicios prácticos con estrategias dirigidos a estudiantes de traducción. Estos ejercicios, de los que hablaré en detalle en el próximo capítulo, parten de un concepto clave, el de la conciencia (*conscious awareness*), esencial tanto en los estadios inferiores como en los superiores.

3.2. RELACIÓN CON EL PROBLEMA DE TRADUCCIÓN

La importancia de la noción de problema de traducción en la investigación en torno a las estrategias ya se ha hecho evidente a lo largo de las distintas partes de este trabajo. La relación de causa-efecto que se establece entre problema y estrategia ha modificado sustancialmente la forma de concebir el conocimiento operativo del traductor. Dada la relativa modernidad de esta nueva línea teórica (los estudios a cerca del problema en traducción no van más allá de las dos últimas décadas) nos encontramos con que ésta constituirá un punto de intersección conceptual importante entre lo que los primeros estudios vinieron a llamar procedimientos o técnicas y lo que más tarde pasó a denominarse estrategias.

En este capítulo revisaré el tratamiento que ha recibido la noción de problema en algunos autores y trataré de averiguar qué rasgos conceptuales les separan de los demás estudios.

Uno de los primeros estudios en intuir la importancia de la noción de problema en el estudio sobre las estrategias de traducción fue el de Wotjak (1981). Sin llegar a emplear el término “problema”, Wotjak afirma que las *técnicas de translación* son fenómenos motivados, es decir, que sólo actúan cuando algo requiere que actúen. Esta afirmación supone un paso esencial en la evolución de las teorías de Vinay & Darbelnet

y los primeros teóricos del proceso de traducción. Para éstos, los *procedimientos técnicos* eran todos “aquellos mecanismos que entran en juego al pasar de una lengua A a una lengua B”, independientemente de su condición de motivados o inmotivados. Wotjak habla, así pues, de tres “causas” principales que motivan el uso de *técnicas de translación*:

- A) Causas de tipo lingüístico
- B) Causas de tipo metalingüístico
- C) Causas de tipo extralingüístico

Según el propio autor, el grupo A abarca “casos problemáticos de traducción” como la no existencia de ciertos fenómenos gramaticales y unidades léxicas (es decir, “fenómenos de equivalencia cero real o aparente en el correspondiente plano de la lengua” 1981: 204) al igual que la no coincidencia en cuanto a la frecuencia de uso. En este sentido, Wotjak elabora una lista aproximada y orientativa de algunos “obstáculos concretos a los que se enfrenta el traductor” (1981: 205):

- 1- Ausencia de categorías correspondientes en el campo de la sintaxis en la L2
- 2- Existencia de varias categorías en la L2 para sólo una categoría de la L1
- 3- Diferencias entre las posibilidades de combinación sintáctico-semánticas
- 4- Diferencias en los significados semánticos o pragmático-estilísticos
- 5- Diferencias en la fraseología de las dos lenguas
- 6- Diferentes propiedades macroestructurales de textos como representantes de tipos de texto.

En cuanto a las causas metalingüísticas pertenecientes al grupo B, Wotjak las define como “situaciones problemáticas relativamente poco frecuentes en la actividad de traducción, pero que en casos concretos son extremadamente difíciles de resolver” (1981: 206). Entre ellas se encuentran, paradójicamente, los juegos de palabras o